



Sylvain Delcomminette, *Aristote et la nécessité*. Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 2018. 643 pp.
ISBN 978-2-7116-2736-3.

Claudio Calabrese

Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana,
Campus Aguascalientes
ccalabrese@edu.mx

Sylvain Delcomminette, *Aristote et la nécessité*.
Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 2018. 643 pp.
ISBN 978-2-7116-2736-3.

Autor: **Claudio César Calabrese**

Profesor investigador

Instituto de Humanidades, Universidad Panamericana,
campus Aguascalientes.

Sylvain Delcomminette, profesor del Departament de Philosophie de la Faculté de Philosophie et Sciences sociales (Université libre de Bruxelles) nos ofrece una perspectiva para comprender y discutir el complejo entramado de ideas que llamamos “filosofía de Aristóteles”. Podemos presentar su tesis central del siguiente modo: si filosofía y necesidad están íntimamente interconectadas en el pensamiento del Estagirita, esto permite una explicación coherente y detallada de su filosofía. El autor organiza esta tarea en cinco partes, cada una de las cuales se divide, a su vez, en un número dispar de capítulos. La primera parte (*L’Idéalisme Langagier d’Aristote*, 25–111) está compuesta por los siguientes capítulos:

I. *Status et Fonction de l’Analyse du Langage* (25–40), donde el profesor Delcomminette estudia el célebre texto del *De Interpretatione* (I, 16 a 3–8: “los sonidos del habla son los símbolos de las afecciones del alma...”), en el que Aristóteles advierte cuatro niveles de significación: las cosas, las afecciones del alma, los sonidos del habla y los caracteres de la escritura; mientras las dos primeras son comunes a todos (las afecciones del alma son imágenes con un cierto grado de semejanza respecto de las cosas), los dos siguientes pueden variar, pues los sonidos del habla únicamente son signos de las afecciones y la escritura, por tanto, es signo de signo. El núcleo de la investigación establece que Aristóteles postula la existencia de una realidad extralingüística, con la que el alma está en contacto sin la mediación del lenguaje (25); mediante el lenguaje nos percatamos de una experiencia que antes se ha producido en el alma. Este capítulo, sólidamente argumentado, va a contracorriente de la teoría de raíz romántica, que considera la primacía del lenguaje en cuanto matriz del mundo. En el Capítulo II, *L’Être et la Liaison* (41–63), el autor considera las características del discurso apofántico, mediante las nociones de cópula y predicado (41–50) y la doctrina de las categorías (50–63). El Capítulo III (*Le problème de la contradiction*, 65–75) estudia la cuestión de la unidad de la proposición y de los términos que en ella se religan; aquí la noción de necesidad es considerada en perspectiva lógica: para que una proposición sea verdadera es necesario que su negación sea falsa. El capítulo IV (*Le Nécessaire et le Status des Modalités*, 77–106) desarrolla el modo en que Aristóteles establece algunos conceptos operatorios (en especial, el ser y la necesidad) a partir de un análisis del lenguaje que posibilite transformar las experiencias en objetos de ciencia. La segunda parte (*Science et Nécessité*, 111–244) se detiene de dos tratados aristotélicos, *Primeros y Segundos Analíticos*, que presentan lo que se ha denominado su “teoría de la ciencia”; allí afirma que toda ciencia responde a axiomas o primeros principios, a partir de los

cuales se deducen todos los desarrollos ulteriores (demostraciones de tipo silogístico); se considera, entonces, que el estudio de la lógica y de la teoría de la ciencia muestra, de una parte, que toda necesidad se inscribe en el principio de no-contradicción y, por otra, que esto puede ser expresado por la definición. Esta segunda parte se divide, a su vez, en cuatro capítulos : V, *La Démarche Analytique* (111-124); VI, *Nécessité et Raisonnement* (124-153); VII, *La Nécessité dans la Théorie de la Science* (155-211); VIII, *La Connaissance des Principes Propres de la Science* (213-242). La tercera parte se titula *La Nécessité et le Devenir* (243-322) y trabaja sobre el proyecto aristotélico de establecer una ciencia del devenir, lo que conocemos como “física”; expresamos el núcleo de esta parte en estos términos: si no hay más ciencia que de lo necesario ¿podemos descubrir la necesidad en el devenir? Está formada por dos capítulos: IX, *Modalités et Temporalité* (245-277) y X, *Nécessité et Contingence dans le Devenir* (279-322). Considero que la cuarta parte, *Fondation Métaphysique de la Nécessité* (323-527), es sumamente importante, dado que sostiene la unidad fuerte de este tratado aristotélico; esta unidad –señala nuestro autor– se puede sostener sólo a condición de leerla como una continuidad de la teoría de la ciencia antes estudiada; el hilo conductor de esta lectura es, también aquí, el concepto de necesidad. Esta sección está compuesta por cuatro capítulos: XI, *Nature et objet de la Métaphysique* (327-360); XII, *Le Principe de non-contradiction* (361-386); XIII, “*Ousia*” et *Définition* (387-447); XIV, *Vers l’Unité des Principes* (449-527). La quinta y última parte, *Une Éthique de la Contingence ou de la Nécessité* (529-573) presenta un análisis de la ética en cuanto a ella concierne la contingencia y no la necesidad; el desarrollo de esta última parte responde a dos preguntas: ¿la ética pertenece al dominio de la libertad en cuanto ésta se opone a la necesidad? ¿La necesidad juega un papel únicamente negativo en la ética, en cuanto límite de las inclinaciones o de una elección? La respuesta a ambas preguntas se despliega a los largo de tres capítulos: XV, *El problème de la responsabilité morale* (531-561); XVI, *Le rôle de la connaissance dans l’éthique* (543-561); XVII, *La nécessité dans la vie humaine* (563-573). El libro nos ofrece una muy amplia bibliografía (579-608) y dos índices, uno de autores o *Index Nominum* (609-614) y otro de citas o *Index locorum* (615-642), que realzan el valor científico de la obra.

Como dijimos al principio, el valor central del trabajo de Sylvain Delcomminette reside en que realiza una interpretación de conjunto de la obra del Estagirita. ¿Es esta obra minuciosamente coherente? El autor da una respuesta positiva y aporta argumentos sólidos, distinguiendo “coherencia” de “carácter sistemático”: la primera es requisito del filosofar y el segundo es una característica que se impone a la filosofía a partir del idealismo alemán. Aristóteles presenta esta coherencia en pos de la organicidad, mediante

los siguientes pasos; comienza, en efecto, por analizar el lenguaje, en tanto herramienta que se esfuerza por purificar las experiencias para que sea posible la ciencia. Una tarea de esta naturaleza únicamente es posible si disponemos de proposiciones fundamentales o principios, que Aristóteles ha identificado, en el campo de las ciencias particulares, con los conceptos. Desde el punto de vista epistemológico o de fundamentación de la ciencia, la filosofía aristotélica está lejos de quedar reducida a un empirismo, pues define a la ciencia por aquello que la distingue de la experiencia (y la coloca por encima de ella). Lo que constituye a la ciencia es esencialmente el conocimiento de la necesidad; éste proporciona una universalidad científica, que es el saber del *eidōs* o *ousia*.

Para que esta aproximación no cree el espejismo de una ciencia que se limita al estudio de las relaciones eternas entre esencias, debemos pasar a la innovación más importante respecto de Platón: la fundamentación de una ciencia del devenir, a partir de la noción de teleología; “La téléologie permet ainsi à une pensée originellement développée de manière purement logique d’étendre son empire sur la temporalité et le devenir. Ce faisant, loin de prendre ses distances avec l’idéalisme, Aristote repousse ses limites en reconnaissant à la pensée une puissance inédite” (576). La postura metafísica que sostiene la afirmación anterior puede colocarse en estos términos: si el *eidōs* es la condición de posibilidad de la ciencia, esto se debe a que es el fondo mismo del ser; Aristóteles lo llama en la *Metafísica*, *ousia* primera y procede a su identificación con el acto, que, en su forma más pura, es pensamiento. La ciencia es posible, porque el pensamiento está antes presente, de alguna manera, en el mundo, según grados y formas variables, pues sólo es lo que está en acto. La potencia que es la materia pone de relieve la afirmación anterior, pues toda potencia deriva de un acto, tanto desde un punto de vista lógico-epistemológico, cuanto desde un punto de vista ontológico. Todo esto manifiesta, en su propia actualidad, el acto fundamental que se califica –por derecho propio– como “puro” y que Aristóteles llama “Dios”, pues el pensamiento no puede conducir más que a sí mismo. Este regreso sobre sí representa, al mismo tiempo, un ideal ético; también desde esta perspectiva observamos las raíces platónicas de una filosofía que otorga al pensamiento un valor normativo. Esto se comprende en dos niveles: a) en cuanto la *praxis* no accede a la moralidad sino bajo el imperio de la virtud intelectual de la *frónesis*; b) en tanto que el pensamiento, en su forma más pura llega a ser la norma última que permite al hombre alcanzar el gozo perfecto. La necesidad, lejos de ser un yugo, testimonia que el pensamiento reside en la realidad como en su propia casa.

El aporte más significativo de este libro consiste en encaminar la comprensión de la unidad profunda de la obra de Aristóteles, en un contexto académico en que suelen privilegiarse su carácter fragmentario y, por ende, no exento de contradicciones. A nuestro juicio, el autor alcanza su cometido explayando las consecuencias de las distinciones aristotélicas sobre el concepto de necesidad, que hallamos en el Capítulo 5 del Libro Δ de la *Metafísica*. Damos, en definitiva, la bienvenida a un libro que abre un espacio argumentativo para repensar Aristóteles, a partir de la unidad y coherencia de su pensar.